

Los poderes de la lectura por placer

ELSA M. RAMÍREZ LEYVA
Coordinadora



LB1050
P63

Los poderes de la lectura por placer / Coordinadora Elsa M. Ramírez Leyva.- México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xvii, 232 p. - (Lectura: pasado, presente y futuro)
ISBN: 978-607-30-7002-7

1. Lectura. 2. Promoción de la lectura. 3. Lectores. 4. Conducta lectora. I. Ramírez Leyva, Elsa M., 1949-, coordinadora. II. ser.

Diseño de cubierta: Mario Ocampo Chávez

Primera edición: 17 de noviembre 2022

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas
y de la Información

Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P.
04510, Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-7002-7

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Prohibida la reproducción total o parcial por
cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

PRESENTACIÓN	xi
Elsa M. Ramírez Leyva	

LA PRODUCCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER

EL APRENDIZAJE DE LOS PLACERES	3
Jorge Larrosa Bondía	
PLACER Y CONOCIMIENTO: DOS POTENCIAS DE LA LECTURA	13
Juan Domingo Argüelles	
LEER POR PLACER, UN BRINCO A LAS EMOCIONES Y LA IMAGINACIÓN	25
Aline de la Macorra	
BENEFICIOS DE LA LECTURA EN VOZ ALTA DURANTE LA PRIMERA INFANCIA	37
Evelio Cabrejo Parra	
BIBLIOTERAPIA: LA LECTURA COMO FUENTE DE PLACER Y DE BIENESTAR	49
Julio Alonso Arévalo	

LOS EFECTOS DE LA LECTURA POR PLACER

HERÁCLITO CONTRA DEMÓCRITO: LA LECTURA COMO IMAGEN DEL MUNDO EN EL BARROCO	63
Agustín Vivas Moreno	
LA VIDA COMO LIBRO, EL RESTO ES SILENCIO	81
Camilo Ayala Ochoa	

ESPEJO DE LECTURA, LECTORES <i>PRÍNCEPS</i> Y PLACERES DIVERTIDOS: <i>EL LIBRO SALVAJE</i> DE JUAN VILLORO	93
Daniel de Lira Luna	

CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA POR PLACER
A LA FORMACIÓN ACADÉMICA

DEL PLACER DE LEER COMO PROPÓSITO FORMATIVO	111
A. Olivia Jarvio Fernández	

DELEITAR APROVECHANDO. AMOR, PASIÓN, PLACER Y TRASCENDENCIA EN LA LECTURA DE TEXTOS CIENTÍFICOS	123
José López Yepes	

EL PLACER DE LA LECTURA EN EL MEDIO DIGITAL: APROPIACIÓN, INTEROPERABILIDAD Y DESCUBRIMIENTO	139
José Antonio Cordon García	
María Muñoz Rico	

EL PLACER DE LA LECTURA REESCRITO EN EL PLACER DEL HABITAR LA ARQUITECTURA: DEL LENGUAJE VERBAL ESCRITO AL LENGUAJE NO VERBAL HABITADO (Y VICEVERSA)	155
María Elena Hernández Álvarez	

LA LECTURA POR PLACER EN EL CAMPO
BIBLIOTECARIO

EL CLAROSCURO DE LA LECTURA POR PLACER	173
Héctor Guillermo Alfaro López	

LA LECTURA POR PLACER EN LA BIBLIOTECA: ENTRE DETERMINACIONES Y POTENCIACIONES	189
Didier Álvarez Zapata	

PASIÓN POR LA LECTURA EN LA PREPARATORIA DEL TECNOLÓGICO DE CUERNAVACA: EXPERIENCIAS DE LECTURA PARA EL FLORECIMIENTO HUMANO DESDE LA BIBLIOTECA Y LA ACADEMIA	201
Ofelia Antuña Rivera	
LA LECTURA POR PLACER FORMA LECTORES: UN PODER EN RIESGO Y NUEVOS DESAFÍOS PARA LA BIBLIOTECA	215
Elsa M. Ramírez Leyva	

Espejo de lectura, lectores *princeps* y placeres divertidos: *El libro salvaje* de Juan Villoro

DANIEL DE LIRA LUNA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

A Juan Villoro, hermano de Francisco Hinojosa, hermano Grimm y hermanos Grimm todos ellos en la bibliografía mexicana para jóvenes.

Nada cuesta más trabajo que el placer.
MARIANA FRENK-WESTHEIM, *Y mil aventuras.*

EL PLACER POR LA LECTURA

Seguramente la más trivial y tentadora de todas las frases facilistas, efectivistas, poco imaginativas y más aún, carentes de explicaciones razonadas para acercarnos a la lectura sea el discurso persuasivo de asociar la lectura con el placer y tratar de convencernos las mil y una noches de seguir leyendo en vano, tratando de buscarlo hasta que el sueño nos vence y la búsqueda por el placer se desvanece. Así, veamos si el discurso del placer pudiera funcionar también para tratar de disolver de una vez aquella añeja ecuación que asocia la lectura con la educación para llegar a intentar dilucidar si la educación, y la lectura por añadidura, son como afirma aquella frase marchita, un mal necesario de la escuela y de la vida misma.

Por otra parte, el placer hace explícito algo difícil de expresar con palabras, pues el gozo por la lectura sólo puede comprenderlo el verdadero lector, que ha caminado por un largo y sinuoso camino de experiencias, sorteando la lectura académica y la lectura estética, si hablamos de un lector letrado. En este caso, priva aquí aquella observación de Anthony de Mello (1982, 15) que parafraseando afirma que sólo los lectores que han degustado el sabor del placer por la lectura saben de qué se trata. Desde luego, otra forma del placer lector es un complejo margen de relatividad: el placer por la lectura está en función del lector, de la edad de éste y su madurez personal y emocional; de todo lo que tiene que ver con el texto y el libro; con el momento y lugar en que se da ese acercamiento con la lectura; de lo centrado o distraído de su pensamiento; de su comprensión en el sentido y valor de las palabras, en fin, son tan diversos e inciertos los caminos y el margen de relatividad para acercarse y acercarnos a la lectura por placer. Sin embargo, el discurso de su evidencia, la comprobación de su realidad, no es una suerte de serendipia ocasional, sino un trabajo profundo y constante por ofrecer a cada lector el libro que lo concilia con ese disfrute o placer por la lectura.

Como todos sabemos, el placer por la lectura implica muy en paralelo el ejercicio del placer a través de los sentidos, de los cinco sentidos como bien lo refiere en su libro Víctor Moreno (2003). Este autor, utilizando un lenguaje cotidiano sugiere la exploración del libro iniciando con el sentido del tacto, para continuar con la vista y pasar luego en el olfato, proceder luego con el oído y terminar con el sentido del gusto. Aconseja también para el caso de esa relación entre el lector y el libro, desterrar la prisa y la común afición a darlo todo por hecho. Su libro, que puede resultar de interés para la reflexión y observación de tantos promotores de la lectura como para los lectores, expresa e intenta comprobar que leer es un acto de la sensibilidad compleja de las personas, pues lo que verdaderamente educa y atrae a la lectura, más que improbables valores trascendentales, es la sensibilidad artística de cada persona, sin la cual el ser humano deja demasiado al descubierto su mediocridad y, posiblemente su falta de ética (Moreno 2003).

Es en este sentido que también adquiere un punto central de reflexión lo que en estas páginas se ha centrado como los poderes de la lectura, ese conjunto de facultades tan diversas, procedentes de la percepción de los lectores y sus circunstancias educativas, sociales y vivenciales. El placer de la lectura y los libros como un continuo ejercicio hedonista sean acaso una facultad más que se asocia a un conjunto razonado de la experiencia lectora y el conocimiento de los libros. En todo caso el hedonismo que aceptamos como placer específico de esta experiencia debe partir de la búsqueda de un hedonismo ético, constructivo de la naturaleza humana.

A lo anterior podemos sumar también la doble naturaleza del libro en su perspectiva textual e intelectual, lo que nos hace referencia a su dimensión material de objeto frágil y vulnerable, pensado como un instrumento de la memoria y de la comunicación, una completa maquinaria de lectura, para ayudarnos también a pensar, trabajar, descansar y divertir. Este objeto igualmente muy cercano a ese sentido del gusto de que habla Moreno (2003, 185-187) puede ser visto además desde las perspectivas organolépticas particularmente asociadas a los alimentos en sus dimensiones de sabor, textura, olor, color e inclusive temperatura. En términos de sabor podemos leer un libro bajo sus representaciones de una lectura con sabor amargo o dulce; por ejemplo, la textura de su manufactura nos remite a las cualidades de su papel o su soporte tecnológico; su olor, procedente de su cualidad de libro recién salido de la imprenta o la conservación de humedad que pudiera contener, y, finalmente, la temperatura correcta, que para el caso de libros antiguos es determinante para su mejor conservación.

La lectura a partir del interés o las habilidades y experiencias del lector podría ser asimismo una lectura rápida o bien, siguiendo el influjo del movimiento *Slow Food* de Carlo Petrini, pensando: una lectura buena, limpia y justa (Irving y Ceriani, s.f.) considerando este último postulado como un acceso amplio y libre a la lectura a través de diferentes canales, como en particular las bibliotecas.

Por otra parte, el placer por la lectura puede ser también una revelación interna, como bien lo escribió sor Juana Inés de la Cruz en su multicitada carta, en el sosegado silencio de mis libros:

Los poderes de la lectura...

[...] una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque, aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esa máquina universal (Sor Juana 1982, 327).

La cita anterior nos advierte de ese fuero interno que nos mueve, como *lector prínceps*, y nos trae la presencia, las palabras y el pensamiento de Paulo Freire para advertirnos que quizá en la búsqueda del placer por la lectura no siempre el texto se entrega fácilmente al lector... Estudiar, leer no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas. Lo que nos lleva en este ejemplo de sor Juana a comprender que “la lectura del mundo prece- de siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquel” (Freire 1984, 53 y 105)¹ para reflexionar sobre el aporte y la vigencia de este distinguido educador latinoamericano.

LECTURA Y MATERIALIDAD DE LIBROS CON PLACERES DIVERTIDOS

La cultura bibliográfica mexicana del siglo XX tiene una extensa trayectoria, valiosa y relevante por la producción de impresos bibliográficos en materia de literatura destinados especialmente a un público formado por niños y jóvenes. Si bien es breve, durante la primera mitad de ese siglo se destacan los dos volúmenes de *Lecturas clásicas para niños* (SEP 1924-1925), ilustrados por Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledesma, y posteriormente la serie de cuentos Biblioteca de Chapulín, organizada por

1 Cabe recordar que el pasado 19 de septiembre de 2021 se ha conmemorado el 100 aniversario del nacimiento de P. Freire.

Miguel N. Lira. El desarrollo de esta producción editorial se consolidó durante la segunda mitad del siglo XX, reuniendo una amplia colección. Muchos de estos impresos fueron el resultado de un esmerado arte tipográfico con un significativo valor estético y cultural (Garrido 2017).

Así, el valor bibliográfico y cultural de un impreso como estos está asociado al tiempo de su creación; de este periodo hoy contamos ya con impresos para niños y jóvenes superiores o cercanos a los 100 años. En este contexto de la primera mitad del siglo XX además de los libros antes referidos, agregamos como otro ejemplo distintivo por su peculiar valor estético el libro de Mariano Silva y Aceves, *Campanitas de plata*, con 54 grabados en madera realizados por Francisco Díaz de León (Editorial Cultura 1925). El grabador e ilustrador refiere que este libro fue el primer impreso realizado por un mexicano utilizando la técnica xilográfica que desde finales del siglo XIX había dejado de utilizarse.

Estas notas bibliográficas son indicativas para estimar la dimensión material de nuestro objeto de estudio: el libro para niños y jóvenes asociado a placeres divertidos, considerando su contribución física al texto y al objeto que finalmente redundan en proponer al lector una lectura estética totalmente integral. Es oportuno observar que, a la distancia del tiempo, estos impresos para niños y jóvenes se han convertido con mayor certeza en lo que fueron desde el principio: verdaderas obras de arte que posiblemente hoy nos implique un riesgo dejarlas en las manos de niños, pues el tiempo transcurrido sumado a los aspectos señalados nos habla de la consolidación de un patrimonio bibliográfico mexicano notable.

Por otra parte, una circunstancia semejante la podemos identificar con la producción editorial de la segunda mitad del siglo XX, donde se destacan, por ejemplo, la edición príncipe de *Las vocales malditas*, de Óscar de la Borbolla, con ilustraciones de José Luis Cuevas (1988), libro que según explica su colofón, la obra se produjo en 666 ejemplares numerados y firmados por tan insigne autor (Satanás). Otro ilustre ejemplo de libros con placeres divertidos lo enuncia el gran éxito editorial que han sido todas las ediciones de *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa, ilustrada

por Rafael Barajas, “El Fisgón” (1992), que inclusive cuenta con una edición del año 2000 en braille a cargo de Adriana León. Un ejemplo más antes de pasar al libro que nos ocupa es la juguetona miniatura gráfica entre gatos y ratones de apenas 12 centímetros que es *Atrás de la raya* de Rafael Barajas, “El Fisgón” (1999), de la que tristemente apenas pudieron sobrevivir algunos ejemplares (Cfr. Tornero 2016).

Para concluir este apartado de obras de gran interés para la lectura y demanda de libros para niños y jóvenes, veamos algunas notas relacionadas con la peculiar historia editorial de *El libro salvaje* de Juan Villoro. Este impreso estuvo realizado especialmente con ilustraciones y tipografía del reconocido diseñador Gabriel Martínez Meave, publicado por el FCE en su edición príncipe (primera edición) de 2008. Podemos afirmar que la presencia de este libro forma parte activa del patrimonio bibliográfico reciente del siglo XXI; además, curiosamente se destaca que en 2011 contó con otra primera edición, fue en este caso una publicación conmemorativa, no venal, por el 90 aniversario de la SEP. Relevante para su distribución fue la tirada de 1 136 444 ejemplares, como diría Genaro Estrada: qué derroche de democracia, siendo un obsequio para los alumnos de 6º año. El secretario Lujambio escribió con buenas palabras en su nota de presentación: “[...] tendrás a tu familia, a tus amigos, tal vez una mascota, pero lo que nunca sobra y siempre hace falta es la compañía de un libro [...] porque un libro, cuando se lee con placer y se disfruta, es toda una experiencia [...]” (Villoro 2011, 5-6). Pero la historia editorial de *El libro salvaje* siguió y seguirá su curso luego de su posterior primera reimpresión por el FCE en el año 2013, año también de su primera edición electrónica, y así creciendo como un río en forma de corazón, se publicó la segunda edición (2013) que por su formato, materialidad y costo llegó a disfrutar de una edición de lujo con ilustraciones en color y encuadernado en pasta dura. En síntesis, una verdadera edición espectacular que inhibe la intención de sus lectores para escribir anotaciones en sus páginas.

En las notas anteriores se ha subrayado el bello concepto de bibliografía y bibliofilia *editio prínceps* para referirnos a todos esos

impresos procedentes de su primera edición. Consultando una definición especializada de don Juan B. Iguíniz, selecciono dos conceptos de edición para comprender mejor ese concepto tan vital en *El libro salvaje*. La edición original es la primera de una obra, no siendo ésta incunable o clásica; mientras que el concepto de edición *princeps* o príncipe se aplica para la primera edición (Iguíniz 1946, 94; cfr. Calasso 2021, 25), siguiendo el criterio jurídico de primero en tiempo, primero en derecho. De tal suerte que los ejemplares procedentes de una edición príncipe son los más valiosos y más valiosos aun cuando comienzan a ser escasos.

En su novela, con la voz del tío, Villoro se toma la libertad poética para asignar este concepto tan exquisitamente de bibliofilia superior al de lector *princeps*, proponiendo al lector una relación de los diferentes tipos de lector *princeps* (Villoro 2011):

- Lector *princeps*. “Un lector único [...] Un lector *princeps* no es el que lee más libros, sino el que encuentra más cosas en lo que lee” (Villoro 2011, 38-39).
- Lector *princeps interruptus*. “Hay lectores *princeps interruptus*. En ocasiones, alguien nace con gran capacidad para la lectura, pero la vida lo vuelve tarado (Villoro 2011, 40).
- Lector *princeps continuum*. “Me conformaría con que fueras un *princeps continuum*. [...] Como su nombre lo indica [...] el *princeps continuum* es el que conserva el talento de leer a lo largo de su vida” (Villoro 2011, 40).
- Lector *princeps tempestus* “... cuando la energía de un lector es demasiado fuerte, puede producir una tormenta de libros. Ese es el lector *princeps tempestus*. Los anaqueles se mueven en remolino como un verdadero ciclón (Villoro 2011, 52).
- Lector *princeps magnífico*. “Los libros se sienten en confianza ante un lector magnífico que además tenga mala vista o cierre los ojos” (Villoro 2011, 53).

LUIS VILLORO Y LA LECTURA

Como bien sabemos, el escritor mexicano Luis Villoro, ampliamente conocido como novelista y periodista, tiene una extensa producción editorial. En esta ocasión solo destacamos su constante interés por la publicación de cuentos y novelas dirigidas a un público de niños y jóvenes, particularmente *El libro salvaje* (2008), un ejemplo de éxito no sólo editorial, sino principalmente de lectura por la constancia de sus lectores. Su práctica de lectura personal, realizada en la intimidad de su casa, la ha expresado públicamente en diversas ocasiones en sus textos (Villoro 2017), sus entrevistas (Rioseco 2019), conferencias y videos en YouTube. Como lo que afirma su convicción es cierto, con facilidad podemos observar como en la narrativa de *El libro salvaje*, quedaron escritos para luego surgir a flote las mismas ideas, durante una charla o algún texto. A continuación, algunos ejemplos:

Quando alguien que te conoce te recomienda un libro, de inmediato piensas que puede ser para ti, y los grandes lectores, que no necesariamente son los que leen más sino los que leen con más fervor, tienen la capacidad de contagiar su pasión a los otros. Por eso creo que es tan importante la labor de un maestro: si un maestro no lee por gusto, es difícil que haga que sus alumnos lean por gusto. Lo mismo pasa con los padres que les leen a sus hijos, o los hermanos mayores que le leen al hermano pequeño antes de dormir, creo que ese momento es muy significativo, porque ahí la literatura se convierte en una forma del afecto (Rioseco 2019, s.p.).

Como es un convencido del deseo por comunicar la lectura, ha escrito:

[...] En tal caso, estamos ante un objeto, una 'cosa libro', de tinta y papel, que se transforma en poesía o narrativa gracias a la lectura. Curiosamente, ese proceso no acaba en el lector, exige una posdata: el comentario sobre lo leído. Nadie disfruta en silencio absoluto. El deseo debe contagiarse (Cfr. Garrido 1990).

[...] Quien lee, dialoga mentalmente con el autor, consigo mismo y con un tercero al que quiere transmitir sus impresiones. La lectura pide compañía (Villoro 2017, 10).

Es probable que su recurrente afecto por el espejo provenga de aquel preclaro aforismo de Lichtenberg (1999, 40; 2006, 35) que tiempo atrás tradujo y quedó seducido por la metáfora que plantea, aparece y se repite en su mente y sus palabras:

Un libro cerrado no es una obra de arte, un libro cerrado es algo inerte que solamente se activa cuando se abre y comienza a ser leído y se activa de distinta manera —a diferencia de todos los demás aparatos del mundo— dependiendo de quién lo está leyendo. Esto me parece muy sugerente de la lectura, que es de alguna manera una ventana a la que uno se asoma para ver a otro, pero también es un espejo donde uno se refleja por dentro, donde puedes descubrir las cosas que tienes en tu interior, pero que sólo adviertes en el momento de leer (Marcucetti Pascoli, C. 2017, 200-201).

De su gran interés por la publicación de impresos para niños y jóvenes, ha escrito que “la gran literatura infantil transmite valores y en esa medida resulta aleccionadora” (Villoro 2015, 12). De esta forma se confirma otro punto de referencia que sostienen los placeres divertidos que se ocupa por narrar en sus libros.

VILLORO, SU SALVAJE LIBRO Y SUS *LECTORES PRÍNCEPS*

Como todos ellos escritores dedicados a la literatura para niños y jóvenes, consciente o inconscientemente reflejan un espejo de lecturas para estimular la actividad lúdica de lectores divertidos; en este caso Juan Villoro (Rodríguez 2016, s.p.) plácidamente se instala en su estudio, y a la manera frugal del pintor Diego Velázquez, reclina su espejo y fija su lienzo para bosquejar una autorreferencia personal y familiar con el deseo ardiente de parafrasear aquella cita de Lichtenberg, donde nuestro amigo

traductor nos sugiere tibiamente como en un cuento de maravillas y asombros que:

El hecho de que podamos vernos en los sueños [y en los libros] viene de vernos en los espejos. Sabemos que no estamos dentro de ellos. Sin embargo, en el sueño [y en los libros] la representación es más viva, y el entendimiento y la conciencia más limitados (Lichtenberg 2006, 20, con extrapolación personal).

Así, el mismo Villoro dispone la escena, prepara los colores, limpia los pinceles y dispone las manos para desentramar el texto, describiendo suavemente en los ávidos oídos de sus lectores sedientos de imágenes: “Os entrego este librito, no como unos binoculares para observar a los demás, sino como un espejo para veros” (Lichtenberg 2006, 35).

En síntesis, la novela escrita por Juan Villoro y editada por el Fondo de Cultura Económica, *El libro salvaje* es la aventura de Juan, un niño de 13 años que gracias a su tío bibliófilo descubrirá que tiene una relación especial con los libros. *El libro salvaje* es un libro rebelde que se resiste a la lectura y que guarda entre sus páginas un secreto destinado al lector que sea capaz de atraparlo. Esta novela es una aventura en torno al acto de la lectura.

Buena parte del éxito de esta novela radica en su condición de narrativa metaficcional (Amo 2010; Vizcaíno 2016) que explora gran parte de las características que hemos mencionado. Si bien el narrador es a la vez el autor y el personaje central, su propuesta narrativa metaficcional es invariablemente reflexiva y persuasiva, sobre el valor vivencial del libro y la lectura para la vida cotidiana, centrada en constantes frases que explican, relatan y aun de forma divertida exploran la condición de la lectura como una práctica cotidiana y personal autónoma (Guerrero 2016). Al respecto puede consultarse en el anexo 1, *El libro salvaje*: algunas citas textuales de su narrativa metaficcional para una mejor comprensión sobre la finalidad de este libro.

Resulta todo un tratado práctico y útil de especulaciones persuasivas, meditaciones sensibles, reflexiones intensas y varias veces

poéticas en esa cercanía de intimidad entre el libro, el lector y la lectura. El narrador es autor y personaje que desde la dedicatoria hasta las líneas finales promueve la escritura del libro. Con el sabor de los alimentos y el olor de la ropa limpia, la claridad de una mañana y el gusto por compartir la experiencia de lectura, el autor recrea y estimula las perspectivas sensoriales para escribir más profundamente las sensaciones del tacto, el oído, la vista y el olfato y el placer por un sándwich de jamón de jabalí y la búsqueda de *El libro salvaje*. Una referencia casi imperceptible que poderosamente llama la atención en la novela es la cita aparentemente intrascendente que Villoro hace del título de un libro de su padre (Villoro 1996), evidencia contundente del sentido autobiográfico encubierto del narrador-escritor cuando relata el momento en que Juan, el jovencito personaje central, casualmente se tropieza en la estantería con este libro: “Un letrero con letras rojas indicaba de qué trataban los libros reunidos en esa zona, pero los temas eran muy caprichosos. En esa primera visita copié los siguientes [títulos] en un cuaderno: ... *La significación del silencio* [...]” (Villoro 2011, 32).

A MANERA DE CONCLUSIONES

Los poderes de la lectura por placer en el caso de los libros para niños y jóvenes son evidentes, complejos de razonar y sensibles de vivenciar. El placer de la lectura en este público lector se advierte de diversas formas, como gozo, satisfacción, producto del conocimiento, diversión, entretenimiento, aventura y desde luego como una recreación lúdica y quizá como una lectura salvaje.

Indudablemente *El libro salvaje* introduce en su narrativa metaficcional una extensa gama de valores vivenciales y reflexiones valiosas para revisar y discutir, ideal para fomentar y disfrutar actividades orientadas a la cultura de la lectura y el libro. Asimismo, la cultura bibliográfica mexicana moderna (siglos XX-XXI) para niños y jóvenes representa un patrimonio de identidad para disfrutar, deleitar y sobre todo conservar y difundir.

Después de semejante aventura bibliográfica de lectura, no me asombraría escuchar que su autor confesara que *El libro salvaje* le fue dictado.

REFERENCIAS

- Amo Sánchez-Fortún, J. M. de. 2010. “Los recursos meta-ficcionales en la literatura juvenil: el caso de *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* de Benjamín Prado”. *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*, 6: 21-34. <https://www.redalyc.org/pdf/2591/259119721002.pdf>.
- Calasso, R. 2021. *Cómo ordenar una biblioteca*. Traducción de Edgardo Dobry. Barcelona, Anagrama.
- Juana Inés de la Cruz, sor. 1982. “Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz”. En *Textos: una antología general*. Pról., selección y notas de Sergio Fernández. México, SEP; UNAM.
- Freire, P. 1984. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Siglo XXI Editores.
- Garrido F. 2017. “En defensa de lo maravilloso.” En *Inteligencias, lenguaje y literatura*. México: UNAM, CCH Plantel Naucalpan; Academia Mexicana de la Lengua: 29-37.
- . 1990. “Una guía para contagiar la afición a la lectura: ¿cómo leer (mejor) en voz alta?”. En *Senderos hacia la lectura. Memoria del Primer Seminario Internacional den torno al Fomento de la Lectura*. México: FIL Guadalajara, INBA. Departamento de Literatura, Conaculta: 144-153.

- Guerrero Guadarrama, L. 2016. "El placer de leer literatura infantil y juvenil". En *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. vol. 67, no. 4: 50-53. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Infantil.pdf.
- Iguíniz, J. B. 1946. *El libro: epítome de bibliología*. México: Porrúa.
- Irving, J. y S. Ceriani. *Bienvenidos a nuestro mundo: la guía Slow Food*. Traducción de Juan Bureo. <https://slowfood.com/filemanager/AboutUs/Companion13ESP.pdf>.
- Lichtenberg, G. C. 1999. *Algunos aforismos*, Selección de aforismos y traducción de Juan Villoro. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2006. *Un sueño y otros aforismos*, presentación y traducción de Juan Villoro. México: UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- Marcucetti Pascoli, C. 2017. "Juan Villoro". En *De lecturas y vidas: 80 entrevistas sobre el poder de los libros*. México: Ediciones B.
- Mello, A. de. 1982. *El canto del pájaro*. Traducción Jesús García-Abril. México: Sal Terrae.
- Moreno, V. 2003. "El sentido del gusto". En *Leer con los cinco sentidos*. México: Ediciones Alejandría, Pamiela.
- Rioseco, M. 2019. "Todas las formas de la pasión exigen ser comunicadas: Una conversación con Juan Villoro". *Latin American Literature Today*, vol. 1, no. 10. <http://www.latinamericanliteraturetoday.org/es/2019/mayo>.
- Rodríguez, A. A. 2016. "El personaje metaficcional". *Graffylia* 14, no. 22: 73-83.
- Tornero, A. 2016. "Sobre el placer de leer literatura". *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 67, no. 4: 54-57. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Literatura.pdf.

Los poderes de la lectura...

Villoro, J. 2011. *El libro salvaje*. Ilustraciones de Gabriel Martínez Meave. México: SEP.

———. 2017. *La utilidad del deseo*. Barcelona: Anagrama.

———. 2015. “La utilidad del deseo”. *América sin nombre*. No. 20: 11-14. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/53483/1/America-Sin-Nombre_20_02.pdf.

Villoro, L. 1996. *La significación del silencio*. México: UAM-Azcapotzalco.

Vizcaíno, L. E. 2016. “El placer de leer metaficción”. *Ciencia: revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 67, no. 4: 32-35. https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/67_4/PDF/Metaficcion.pdf.

Anexo 1

El libro salvaje: algunas citas textuales de su narrativa metaficcional

- Mientras la historia sea un secreto, me tendrá prisionero.
- Todo empezó con un olor a puré de papa.
- ... me gustaba más volver a leer un libro estupendo que arriesgarme con uno desconocido.
- ... no me gusta que me hablen cuando estoy leyendo
- ¿Qué quieres desayunar: *omelette* Homero, avena Aristófanes, cereal Cinco Musas o sándwich isabelino?
- Los libros piden silencio, pero un buen bocado debe tronar, aunque sea poquito.
- Ya te dije que cada libro escoge a su lector.
- Él, [su padre] me aficionó a la lectura y me enseñó que un libro es mejor cuando se comparte.
- Los libros se sienten en confianza ante un lector magnífico
- Descorre las cortinas para que el cuarto brille como una página de Borges
- Me gustaba ser un lector príncipe porque nunca antes me habían elogiado de ese modo
- Un libro es el mejor medio de transporte: te lleva lejos, no contamina, llega puntual, sale barato y nunca marea.
- El jamón de jabalí despeja la mente. ... El sándwich me gustó más que nunca. Aquello era más ligero y sabroso que el mejor salami.
- ... no es necesario ser muy aplicado para convertirte en un gran lector. Mis libros sienten que los puedes querer como nadie los ha querido y que puedes compartirlos con alguien a quien quieres mucho, como la chica de la farmacia, que tiene ojos tan bonitos.
- ... hay libros malos, malísimos. No me refiero a los libros mal hechos o ridículos, los tristes libros escritos por una persona que sufrió sin que eso fuera útil, los libros hechos por idiotas que solo querían ser famosos.
- Los grandes lectores no se dejan engañar, pero a veces hasta ellos aceptan ese veneno, hecho de olvido y malas intenciones.
- ¿Cómo es *El libro salvaje*? ... Es un libro rebelde que solo aceptará ser leído cuando alguien consiga domarlo, como un caballo salvaje que de pronto acepta un jinete.
- Las bibliotecas son lugares donde los insectos se pueden esconder a la perfección. Si *El libro salvaje* estaba rodeado de cucarachas, yo no quería encontrarlo.
- Los libros plantean problemas y la obligación de un sabio es enfrentarlos.
- La arrogancia es peor que las cucarachas. Creí saber demasiado y ese estúpido libro me puso en tu contra. No hay nada peor que alguien que no sabe que no entiende.
- Quiero confeccionar comida con sabor a novelas.

Los poderes de la lectura...

- ¿Te parece normal leer a todas horas? Sé que te gusta, pero lo bueno, cuando no tiene límites, se convierte en un vicio.
- ¡Ella se había dado cuenta de que yo estaba enamorado! Me leía como se lee un libro, pero yo era un libro muerto de vergüenza.
- Los libros son la memoria eterna de los hombres: un almacén de recuerdos.
- Hay que considerar que los libros se hacen con árboles, así que esta biblioteca puede ser considerada un bosque.
- Un libro es como un estanque: muestra una historia en la superficie y otra en la profundidad. ¿No se les ocurre que pueda haber algo debajo de lo que leyeron?
- En los momentos de angustia en que me sentí más solo, los libros fueron mis compañeros. Desde entonces han estado conmigo en las buenas y en las malas
- Espejo. Cuando lees nunca ves las letras; ves las cosas de las que tratan las letras: un bosque, una casa convertida en biblioteca, una farmacia. Los libros funcionan como espejos y ventanas: están llenos de imágenes.
- Espejo. Cada libro es como un espejo: refleja lo que piensas. No es lo mismo que lo lea un héroe a que lo lea un villano. Los grandes lectores le agregan algo a los libros, los hacen mejores.
- Espejo ... los libros con como espejos: cada quien encuentra ahí lo que tiene en su cabeza. El problema es que sólo descubres que tienes eso dentro de ti cuando lees el libro correcto. Los libros son espejos indiscretos y arriesgados: hacen que las ideas más originales salgan de tu cabeza, provocan ocurrencias que no sabías que tenías. Cuando no lees, esas ideas se quedan encerradas en tu cabeza. No sirven de nada.

Los poderes de la lectura por placer. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez, revisión especializada: Valeria Guzmán González; corrección de pruebas: Valeria Guzmán González y Carlos Ceballos Sosa; formación editorial, Mario Ocampo Chávez. Fue impreso en papel cultural de 90 g en los talleres de Migal Impresiones Digitales, 3er Anillo de Circunvalación no. 73, Col. Barrio Santa Bárbara, Alcaldía Iztapalapa, CDMX, C. P. 09000. Se terminó de imprimir en diciembre 2022.